

El Amor Divino

Lección 4

El Amor Es Benigno

por Douglas L. Crook

Nuestro amor por Dios

Sabemos según la Biblia que Dios nos ama a nosotros con un amor benigno. En esta lección presente encontraremos que la Biblia también enseña que nosotros debemos amar a Dios y a otros con un amor que es benigno.

Cuando hablamos de nuestro amor por Dios tenemos que recalcar la parte de la definición de la palabra “benigno” que dice que debemos estar dispuestos a ser útiles a Dios sin demandar algo como recompensa.

Por supuesto, Dios siempre merece nuestro servicio. Merece toda nuestra alabanza, servicio y adoración. Nuestro amor benigno por Dios no incluye el pensamiento de mostrarle misericordia. Sin embargo, nuestro servicio y adoración al Señor deben ser caracterizados por el deseo de querer ser útil al Señor para Su gloria sin demandar recompensa.

En Jeremías 2:2 encontramos que el amor por Dios del pueblo de Dios se describe con la misma palabra en el hebreo que se puede ser traducida, benignidad o misericordia, pero que en este verso se traduce fidelidad. Es la misma palabra en el hebreo

que se usa para describir el amor de Dios por nosotros. Es un amor misericordioso y benigno.

Jeremías 2:2

2 Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

En el principio, Israel amó a Jehová con un amor benigno. La palabra traducida “fidelidad” es la misma palabra en el hebreo que es traducida “bondad, misericordia” y con muchas otras palabras en versos que hablan del amor de Dios por Su pueblo. En otras palabras nuestro amor por Dios debe ser benigno también. Jehová consideró la fidelidad de Israel como un acto benigno y le dio mucho gozo.

Oseas 6:4

4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

La palabra traducida “piedad” es nuestra palabra hebrea que significa “bondad o misericordia.” Como la de Israel, la piedad, fidelidad y bondad de muchos creyentes son igualmente inestables y pasajeros que la niebla de la mañana. Muchos creyentes son poco amables y son crueles a Dios por su carnalidad e ingratitud. Los predicadores del mensaje de prosperidad material enseñan que debemos dar a Dios para poder recibir aun más de Él. Dicen, “de su ofrenda a Dios, o mejor dicho, a Su siervo, y Dios le dará muchas riquezas.”

Sin duda Dios, por su bondad, ha prometido bendición y recompensa a los que le sirven fielmente.

Podemos esperar que Dios honrará Su palabra y podemos anticipar recibir las bendiciones prometidas, pero necesitamos aprender a servirle porque lo amamos sin demandar una bendición o recompensa por cada acto de obediencia.

Algunos creyentes demandan de Dios una bendición especial por cada acto de obediencia o si no van a seguir sirviendo al Señor. Tal actitud es tratar a Dios cruelmente. Nuestro servicio fiel es simplemente nuestro servicio razonable de gratitud por el amor infinito de Dios por nosotros.

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

No canjeemos con Dios y no pongamos condiciones por nuestro servicio al Señor. Que le sirvamos porque lo amamos.

Rut 3:10-11

10 Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.

11 Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

La palabra traducida “bondad” es nuestra palabra que es el equivalente de “benigno” en el

Nuevo Testamento. Rut sirvió a Noemí y le fue útil porque la amó con un amor benigno. No demandó recompensa de Noemí. Que amemos a Dios con tal amor benigno.

2ª Timoteo 2:21-22

21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

Que seamos útiles al Señor por abandonar todo lo que nos impedirá de agradar al Señor. Que le sirvamos porque lo amamos.

Nuestro amor por los otros

Ahora vamos a considerar cómo debemos amar a otros con un amor benigno.

Lucas 6:27-37

27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

28 bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

El amor y benignidad de Dios es nuestro ejemplo de como debemos amar a otros. Este pasaje en Lucas 6 es un pasaje que ha sido malentendido muchas veces. Muchos dicen que estos versos enseñan que debemos tolerar e ignorar el pecado de otros y que no hay consecuencias por el pecado.

Hay que recordar que el amor de Jesús es nuestro ejemplo que debemos seguir en amar a otros. ¿Hay consecuencias por rechazar a Cristo como se Salvador? Claro que sí. Es condenación eterna. Sin embargo, el ejemplo del amor benigno del Señor es que a pesar del pecado e insultas del hombre Jesús benignamente da a cada individuo la oportunidad de arrepentirse y de recibir el don de Su gracia, la vida eterna.

Así debemos ser benignos a los que nos ofenden a nosotros. No debemos vengarnos, ni

tampoco rechazarlos como indignos de nuestra bondad, sino debemos seguir dándoles oportunidad de hacer lo justo para traer gloria a Dios. Recuerde el contexto de capítulo 13 de 1ª Corintios. Pablo tuvo que demandar que los corintios juzguen el pecado de un individuo de la congregación y que se separen de él hasta que se arrepintió. Tales acciones tal vez parecen crueles. Pero tales acciones son bondadosas si el motivo es restaurar al hermano caído a comunión y utilidad en el servicio de Dios.

2ª Tesalonicenses 3:13-15

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Debemos ser benignos a los ingratos. Somos mandados responder con bondad a los que nos maltratan. ¿Cómo podemos hacer eso? Por seguir dando a los que nos ofenden la oportunidad de hacer lo justo y por estar dispuesto a perdonarlos cuando hay arrepentimiento.

Debemos tratar a los incrédulos que nos ofenden con bondad por constantemente vivir delante de ellos una vida piadosa y por proclamar a ellos el evangelio de Jesucristo que es el único mensaje que puede salvarlos. No podemos hacer eso si siempre buscamos vengarnos por cada ofensa. A pesar de la crueldad de los incrédulos, debemos mostrarles que Dios los ama y quiere salvarlos de condenación eterna.

Nuestra benignidad a nuestros hermanos en Cristo debe ser aun más evidente e intensa. Podemos ser tan crueles a nuestros hermanos en Cristo. **Romanos 12:9 al 10** nos da el equilibrio divino.

Romanos 12:9-10

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

Debemos aborrecer lo malo y seguir lo bueno. Tenemos que distinguir entre lo malo y lo bueno. Sin embargo, en todo amamos a nuestro hermano con un amor fraternal. Aun cuando nuestro hermano nos ofende por su carnalidad, seguimos dándole la oportunidad de hacer lo justo. Si nuestro hermano no abandona su pecado, será necesario separarnos de él, pero nunca dejamos de amarlo o de estar dispuesto a recibirlo en comunión si hay arrepentimiento.

El Señor a menudo me ha recordado de la necesidad de ser benigno a mis hermanos en Cristo. Me molesta cuando veo a hermanos que no están sirviendo al Señor fielmente. A menudo creyentes carnales escogen vivir su vida de carnalidad y abandonan sus responsabilidades al Señor y a sus hermanos en Cristo hasta que su carnalidad resulta en lío y necesitan la ayuda del Señor y del pastor y de la congregación. Tales hermanos me disgustan por su ignorancia y egoísmo. Sin embargo, el Espíritu Santo es fiel para recordarme que uno de los propósitos de congregarnos en el nombre de Jesús es para dar a hermanos carnales la oportunidad de arrepentirse y aprender cómo andar por fe y obediencia. No

abrazamos o promovemos su carnalidad. Más bien la juzgamos y la llamamos lo que es, no obstante constantemente les damos la oportunidad de arrepentirse and aprender a vivir por fe para la gloria y honra de Dios.

Lastimosamente, muchos creyentes carnales nunca aprovecharán tal amor benigno y nunca aprenderán vivir piadosamente. Sin embargo, algunos sí aprenderán andar in victoria y llegarán a ser útiles al Señor. Por eso, yo quiero ser útil al Señor y a mis hermanos por amarlos con un amor benigno que no deja de dar oportunidad a otros de aprender la palabra de Dios que nos enseña vivir piadosamente.

Efesios 4:32

32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Dios ha sido tan benigno conmigo. ¿Cómo no puedo ser benigno a mis hermanos?